

TRANSFORMACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DOCENTES EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA RETOS Y OPORTUNIDADES DE LA ERA DIGITAL

Lucimar Dussán Waltero¹

Orcid: 0009-0007-6652-3022

Email: lucimardussan1305@gmail.com

Institución Educativa Técnico Agrícola
sede El Jardín

Colombia

Darwin Orley Buitrago Carreño²

Orcid: 0009-0006-0650-7154

Email: darwinbuitragoc@gmail.com

Institución Educativa el Carmelo sede
Alto Cañada

Las TIC como Intermediación Didáctica
Colombia

Recibido: 07/01/2026

Revisado: 09/02/2026

Aprobado: 11/03/2026

RESUMEN

La transformación de las prácticas docentes en la educación primaria constituye un desafío central en el marco de la era digital, caracterizada por la irrupción de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial, las pantallas interactivas y los entornos virtuales de aprendizaje. El presente artículo se orienta a reflexionar sobre los retos y oportunidades que enfrenta el docente de primaria frente a este escenario. Desde un enfoque analítico, se examinan aspectos metodológicos relacionados con la adaptación curricular, la integración de recursos tecnológicos y la necesidad de fortalecer la formación docente en competencias digitales. Se destaca que, aunque persisten barreras como la brecha tecnológica, la resistencia al cambio y las limitaciones en infraestructura, la digitalización abre posibilidades significativas para innovar las estrategias didácticas, diversificar las formas de evaluación y fomentar aprendizajes más inclusivos y participativos. Se concluye que la apropiación crítica y responsable de la tecnología en el aula requiere de políticas públicas sólidas, acompañamiento institucional y compromiso docente, con el fin de garantizar que la educación primaria responda de manera pertinente a las demandas de la sociedad contemporánea.

PALABRAS CLAVE: brecha digital, docencia, educación primaria, innovación pedagógica

¹ Docente de primaria en la Institución Educativa Técnico Agrícola, sede El Jardín, Huila-Colombia. Magíster en Educación, Universidad de Panamá (UNIEDPA)

² Docente de primaria en la Institución Educativa El Carmelo, sede Alto Cañada, Huila-Colombia. Magíster en Educación, Universidad de Santander (UDES)



TRANSFORMATION OF TEACHING PRACTICES IN PRIMARY EDUCATION: CHALLENGES AND OPPORTUNITIES OF THE DIGITAL AGE

ABSTRACT:

The transformation of teaching practices in primary education constitutes a central challenge in the digital age, characterized by the emergence of emerging technologies such as artificial intelligence, interactive displays, and virtual learning environments. This article aims to reflect on the challenges and opportunities facing primary school teachers in this context. From an analytical perspective, it examines methodological aspects related to curricular adaptation, the integration of technological resources, and the need to strengthen teacher training in digital skills. It highlights that, although barriers such as the technological gap, resistance to change, and infrastructure limitations persist, digitalization opens up significant possibilities for innovating teaching strategies, diversifying assessment methods, and fostering more inclusive and participatory learning. It concludes that the critical and responsible use of technology in the classroom requires solid public policies, institutional support, and teacher commitment to ensure that primary education responds appropriately to the demands of contemporary society.

Keywords. digital divide, teaching, primary education, pedagogical innovation.

INTRODUCCIÓN

La educación primaria es fundamental para la vida de una persona, ya que establece los valores, habilidades y actitudes que una persona llevará a lo largo de su vida. Además de enseñar a leer, escribir y matemáticas básicas, este nivel de escolaridad se convierte en una estructura de socialización y construcción de ciudadanía donde los niños aprenden a coexistir, compartir responsabilidades y comprender el valor del respeto y la cooperación. No son solo los contenidos lo que importa. La complejidad, globalización y diversidad del mundo que los estudiantes encontrarán hacen que sea imperativo que se sometan a esta formación integral.

Durante siglos, se ha entendido que la escuela es el principal lugar para transmitir conocimientos a las nuevas generaciones. La educación tradicional se ha caracterizado por el papel dominante del maestro con los estudiantes en un papel pasivo, memorizando y regurgitando solo los conocimientos impartidos, siempre por debajo del maestro. El sistema daba primacía a la oratoria y la disciplina escrita, que primero se apoyó en la pizarra, luego en libros impresos y más tarde en otros materiales audiovisuales. En el pasado reciente, particularmente en las últimas décadas, el concepto de conocimiento y aprendizaje ha cambiado drásticamente, influenciado por el rápido crecimiento de las tecnologías de información y comunicación (TIC), y más recientemente, por la aparición de la inteligencia artificial (IA).

En la sociedad contemporánea, los procesos de digitalización han permeado hasta el punto de transformar radicalmente los modos de interacción humana. La educación, como parte del tejido social, también está profundamente influenciada por

tales cambios. Las aulas tradicionales dominadas por conferencias y aprendizaje memorizado han sido reemplazadas por nuevas en las que convergen plataformas virtuales, contenido digital, pantallas interactivas y recursos en línea. En este sentido, Martín y Barbero sostienen que “la cultura digital y visual cambia las formas de percibir, comunicar y aprender de los niños” (2002, p. 36). Esto indica que la interacción de los niños con la tecnología es omnipresente y, por lo tanto, la escuela tampoco puede permitirse ser indiferente a esta nueva situación.

En este caso, la enseñanza práctica se enfrenta a un dilema: la decisión de permanecer anclada a modelos tradicionales que ya no satisfacen la demanda de la sociedad del conocimiento, o cambiar y, de manera crítica y creativa, integrar las posibilidades que ofrecen las tecnologías emergentes. Esta transformación estructural es más que una sustitución de herramientas, es un cambio profundo en los significados adjuntos a los roles del maestro, el aprendiz y la familia. El maestro ya no simplemente transmite información, guía y media el proceso de aprendizaje; el aprendiz ya no es un observador pasivo y participa activamente; y la familia asume un papel de apoyo en la orientación y supervisión responsable del uso de la tecnología.

Desde tiempos inmemoriales, la enseñanza evolucionó de una forma de discurso, a un manuscrito, a un libro impreso, y más tarde a la incorporación de los primeros medios electrónicos y audiovisuales. Cada fase respondió adecuadamente a las demandas de su época. Pero, la llegada de la Inteligencia Artificial (IA) es un fenómeno que nunca se había experimentado antes. Van Han explica que “la Inteligencia Artificial no piensa, pero calcula, reemplazando el razonamiento por algoritmos” (2022, p. 54).

Esto sugiere que el cambio actual va más allá del ámbito tecnológico, sino que se basa en un cambio en el razonamiento y la naturaleza del conocimiento. En este contexto, el papel del docente es asegurar que la reflexión reduzca el uso de la tecnología que se utiliza para aumentar el pensamiento crítico.

El estudiante construye el aprendizaje en un entorno donde convergen lo audiovisual, lo textual, lo digital y lo hipermedial, estando inmerso en múltiples lenguajes y plataformas. Como lo afirman García Marín y Aparici, “La dinámica comunicacional contemporánea se cristaliza en convergencias que generan nuevas formas de producir significado” (2019, p. 27). Esto sugiere que los niños de hoy no aprenden de la misma manera que lo hicieron sus padres o abuelos; necesitan métodos de enseñanza que reconozcan la multitud de estímulos y fortalezcan su capacidad para interpretar críticamente los mensajes que abundan en las redes y plataformas. En este sentido, la alfabetización digital crítica se convierte en una necesidad esencial para evitar problemas como la contaminación de información, la manipulación algorítmica o el déficit en la toma de decisiones autónomas.

En este nuevo contexto, la familia tiene que cambiar el papel que desempeña. Los padres, que solían guiar a los niños a través de las tareas y lecciones paso a paso y tenían que volver a enseñar conceptos en casa. Ahora deben guiar a sus hijos hacia el uso responsable de los dispositivos, establecer límites en cuanto al tiempo de pantalla y mitigar las consecuencias negativas del uso excesivo de la tecnología. El hogar también se convierte en un entorno educativo adicional, en lo referente a la formación de hábitos digitales, que tiene un impacto inmediato en la experiencia escolar.

Los cambios en la educación en Colombia han acompañado cambios legales y de políticas públicas destinados a asegurar la relevancia y la calidad. La Constitución Política de Colombia de 1991, en su Artículo 67, establece que "la educación es un derecho de toda persona y un servicio público con función social", afirmando también su carácter universal y obligatorio en los niveles fundamentales. Mucho más tarde, en 1994, la Ley General de Educación, mejor conocida como Ley 115, delineó los objetivos para la educación básica, algunos de los cuales incluyen el avance integral y pedagógico del sistema educativo, así como la asimilación gradual de recursos tecnológicos. Programas como Computadores para Educar y Colombia Aprende Digital (MEN, 2020) han buscado abordar estos requerimientos a través de la provisión de equipos y el desarrollo de plataformas para el fácil acceso a contenido digital.

Aun así, las políticas públicas no siempre se han traducido en cambios efectivos en el aula. La dotación de equipos, por sí sola no garantiza en sí misma la innovación pedagógica. Se necesita una formación docente sólida, continua y contextualizada para que los profesores puedan utilizar las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) de manera pedagógicamente relevante y constructiva. "La tecnología en la educación no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar una enseñanza más equitativa e inclusiva" (UNESCO, 2023, pp. 25-27). Este planteamiento ilustra la necesidad de evitar equiparar la mera presencia de dispositivos con un avance real en la práctica pedagógica.

La brecha digital es uno de los mayores desafíos que enfrenta el sistema escolar colombiano. Mientras que en las ciudades algunos estudiantes tienen acceso a

plataformas digitales, internet de alta velocidad y dispositivos modernos, en las zonas rurales continúa habiendo déficits de conectividad e infraestructura muy básicos. Estas desigualdades exacerban la inequidad social y educativa y niegan a los estudiantes su derecho a una educación digna. El desafío es garantizar que todos los niños, independientemente de su contexto, puedan acceder a las oportunidades que el mundo digital ofrece. Por tanto (Moreno Lizarazo, 2023, plantea.

La brecha digital en Colombia no solo se manifiesta en el acceso desigual a dispositivos y conectividad, sino también en la capacidad de los docentes para integrar las tecnologías en sus prácticas pedagógicas. En las zonas rurales, esta brecha se profundiza por la falta de infraestructura, formación y acompañamiento institucional. La digitalización educativa debe ser entendida como un proceso complejo que exige una mirada crítica, ética y contextualizada, donde el docente cumple un papel central en la mediación entre tecnología y aprendizaje significativo, especialmente en contextos de vulnerabilidad. p. 4).

Desde el punto de vista pedagógico, la digitalización abre la posibilidad de atender la diversidad en el aula de manera más eficaz. Las nuevas herramientas tecnológicas permiten personalizar los apoyos que se ofrecen a los estudiantes con discapacidad. A esto se suma el enfoque hacia la inclusión, que puede reforzarse con el uso de recursos que diferencian el contenido para cada niño. No obstante, la posibilidad de que esto ocurra depende de que los profesores tengan la formación adecuada y las instituciones cuenten con los recursos apropiados. Por esta razón, el propósito de este análisis es explorar cómo las prácticas de los docentes de educación primaria son desafiadas y/o

mejoradas en relación con la era digital, así como los aspectos pedagógicos del uso de tecnologías digitales en este nivel educativo. Además, es importante señalar las lagunas de los tres desafíos de la brecha digital, la formación docente y el déficit de infraestructura, al mismo tiempo que se reconocen las innovaciones en los enfoques de enseñanza y los resultados de aprendizaje más inclusivos, relevantes y de calidad que la digitalización puede proporcionar.

El enfoque conceptual del tema presentado, combina la dimensión pedagógica, el enfoque crítico de la tecnología y la necesidad de articular el papel de la familia y el Estado en la construcción de un sistema educativo innovador y equitativo. Uno de los supuestos asumidos en este enfoque es que la digitalización no es neutral, indolora y libre de implicaciones éticas, sociales y culturales que deben ser abordadas con la debida responsabilidad. Es aquí donde el docente es considerado el principal actor para equilibrar el fenómeno de la tecnología y la educación humana en la escuela primaria, que, afirmamos, es vital en un mundo en constante cambio.

Es innegable que los cambios que han tenido lugar en el aula a lo largo de los años han impactado el estado actual de la escuela. Los niños de hoy están expuestos a un número interminable de pantallas, entornos virtuales y sistemas algorítmicos avanzados que tienen un profundo impacto en la manera en que aprenden a comunicarse y socializar. Este contexto complejo obliga a reflexionar sobre el papel del maestro para ayudar a los estudiantes y sus familias, exige aceptar los principios fundamentales de la educación y el hecho de que esos principios guían el destino de los niños que actualmente están inscritos en el sistema educativo de educación primaria.

En este apartado no se pretende enmarcar la tecnología como un hecho consumado, sino como un instrumento que debe ser asimilado de manera crítica, deliberada y pedagógicamente justificada. El propósito consiste en ilustrar de qué maneras las experiencias pedagógicas pueden ser enriquecidas, cómo las interacciones pueden potenciarse y cómo las estrategias de instrucción pueden diversificarse a través del uso de las herramientas requeridas del sistema digital humano, Todo esto debe realizarse con la certeza de que la educación, en su esencia, es un acto humano de encuentro y de diálogo. La tecnología debe ser una herramienta para enriquecerlo, no para ocupar su lugar. La promesa extendida al lector es sencilla: ilustrar de qué maneras las tecnologías digitales, incluida la inteligencia artificial, pueden servir como ayuda para el educador y el aprendiz, siempre que no se produzca el silenciamiento del diálogo, la contemplación y las interacciones humanas que dan sentido al proceso educativo. en ese sentido aportando al proceso plantea (Guamán-Gómez, Espinoza-Freire & Granda-Ayabaca, 2023, estos mencionan que.

La digitalización educativa no puede entenderse como una simple incorporación de herramientas tecnológicas, sino como una transformación cultural que redefine los roles tradicionales en el aula. El docente deja de ser un transmisor de contenidos para convertirse en un mediador crítico entre el conocimiento y las tecnologías digitales, mientras que la familia y el Estado deben asumir responsabilidades compartidas en la formación ética, social y pedagógica de los estudiantes. Esta transición exige una reflexión profunda sobre las implicaciones humanas de la tecnología, pues la educación sigue siendo, ante todo, un acto de encuentro, diálogo y construcción colectiva de sentido” p. 370).

Esta idea proviene de la creencia de que la frase ‘era digital’ no solo se refiere a máquinas, programas o conectividad, sino a un cambio cultural que afecta a todos los

participantes en el proceso educativo. Los maestros ya no pueden permitirse seguir utilizando únicamente los métodos tradicionales de enseñanza. En su lugar, su papel se redefine como mediador crítico, como el puente entre el conocimiento y lo digital real. Los estudiantes, que solían recibir pasivamente el contenido educativo, ahora se les presenta una miríada de recursos y plataformas que los animan a hacerse cargo de su aprendizaje. En cuanto a la familia, que solo había estado involucrada en reforzar las tareas asignadas y los hábitos de estudio, ahora actúa como una guía para los niños, lo que implica el uso de Internet y el control del uso ético y seguro de los dispositivos digitales.

En el sistema escolar, se configuró para dominar los desafíos que planteaba la expresión oral, la escritura a mano, el libro impreso y los medios audiovisuales. En la actualidad, se supone que la escuela debe hacer frente a la aparición de la Inteligencia Artificial, la comunicación en red y los Entornos Virtuales. Ahora, la pregunta relevante no es si introducir tecnología en la escuela, lo cual es un hecho absoluto, sino cómo incorporarla mejor para fomentar un aprendizaje que sea inclusivo, equitativo y de alta calidad. Esto requiere comprender el hecho de que la digitalización en la educación no elimina la misión de la escuela en formar a un estudiante, sino que la desafía/cambia para adoptar métodos que respondan a las demandas de una sociedad en rápida transformación.

Con el fin de precisar este aspecto, será útil analizar los factores de fortalezas y debilidades de la integración de la tecnología educativa en la educación primaria, así como las experiencias interculturales y las lecciones aprendidas. Para comenzar, se

identifican importantes fortalezas. La digitalización ha roto la línea monótona de tener únicamente los métodos tradicionales de enseñanza. El uso de simuladores, aplicaciones interactivas, entornos de aprendizaje virtual y otros recursos multimedia para la enseñanza y el aprendizaje anima a los estudiantes a participar activamente en un aprendizaje colaborativo y constructivo. Como explica Area, “Los estudiantes de primaria nunca consideran la computadora y sus componentes digitales ‘simplemente’ como una herramienta, sino como un espacio que cambia la forma en que interactúan con el contenido” (2018, p. 15). Esto indica que el uso racional de la tecnología ayuda a los estudiantes a ser más entusiastas, imaginativos e independientes.

Otra fortaleza es la capacidad de la tecnología para ayudar a superar las barreras del aprendizaje. Los estudiantes con ritmos de aprendizaje diversos y aquellos con dificultades en el proceso formativo, pueden usar plataformas adaptativas, aplicaciones de accesibilidad y otros recursos de instrucción personalizados. En este sentido, la digitalización es un punto de entrada para romper las desigualdades educativas y brindar oportunidades para que todos los niños aprendan dentro de sus capacidades.

Las fortalezas se acompañan de debilidades estructurales que son difíciles de pasar por alto. Estas incluyen la persistente brecha digital. En algunos contextos rurales de Colombia, todavía hay una falta de conectividad y equipo insuficiente. En las ciudades, algunos estudiantes pueden acceder instantáneamente a Internet y dispositivos, mientras que las áreas menos urbanizadas dependen de material impreso y de la creatividad del instructor para facilitar el aprendizaje. El acceso inequitativo a la

tecnología exacerba las desigualdades sociales que, si se dejan sin abordar, resultan en una falta de oportunidades para miles de niños.

Otra debilidad se refiere a la falta de capacitación adecuada para los docentes. Muchos maestros han aplicado la tecnología en el aula de manera altamente desestructurada y han recibido una capacitación inadecuada sobre los usos pedagógicos de la tecnología. La UNESCO advierte que "la tecnología en sí misma no garantiza calidad, se necesita contar con un personal docente calificado y crítico" (2023, p.26). Esto indica que el cambio real no se logra simplemente proporcionando equipos. Los educadores involucrados necesitan recibir una formación integral.

Un tercer problema de la sobre-confianza en la tecnología es adoptar un enfoque superficial para resolver problemas. Los estudiantes que dependen exclusivamente de motores de búsqueda o algoritmos corren el riesgo de perder la capacidad de participar en un análisis crítico y un pensamiento profundo. Discrepando de la noción común y sugiriendo ventajas beneficiosas en el uso de la inteligencia artificial, por ejemplo, Andrea Han argumenta: "La IA no 'razona', 'computea', y reemplaza 'argumentos' con 'algoritmos'" (2022, p. 54). Así, es responsabilidad del profesor guiar a los alumnos para que se den cuenta de la conveniencia de la rapidez en las respuestas tecnológicas, frente a los complejos requisitos de cuestionar, analizar y sintetizar el contenido.

La discusión puede mejorarse enormemente considerando los sistemas educativos de otros países. En Finlandia, por ejemplo, la integración de la tecnología a nivel de educación primaria se ha complementado con una amplia preparación digital docente, de modo que las herramientas digitales no suplantán al maestro, sino que

mejoran su papel. Corea del Sur, por otro lado, ha construido una infraestructura tecnológica robusta, asegurando acceso universal a Internet y dispositivos. En ambos casos, la tecnología por sí sola no fue la clave del éxito, sino la pedagogía estratégica y una política pública sustentada que apoya el proceso. En contraste, los países de América Latina han luchado para integrar la innovación tecnológica a un cambio genuino en las prácticas de enseñanza, lo que explica por qué la tecnología a menudo se utiliza poco o se trata como un recurso auxiliar.

Por lo tanto, el análisis de fortalezas y debilidades revela una paradoja entre las posibilidades de innovación y las limitaciones estructurales. El desafío es adaptar estos marcos exitosos a un contexto local marcado por la inequidad social, la mala infraestructura y una absoluta escasez de formación en servicio para los docentes. La propuesta busca abordar la necesidad de entender los desafíos y oportunidades que enfrenta la enseñanza hoy en día, analizar las implicaciones pedagógicas que trae consigo el proceso de digitalización, determinar los desafíos estructurales más apremiantes y apreciar las formas en que la innovación puede ser aprovechada para la enseñanza.

Primero y quizás lo más importante, es centrar y profundizar la formación continua de los docentes y el desarrollo profesional como el punto focal de cualquier esfuerzo hacia un cambio real. Los docentes necesitan mucho más que habilidades para operar plataformas, aplicaciones y dispositivos. Necesitan habilidades reflexivas y pedagógicas profundas para discernir cuándo y cómo utilizar la tecnología para avanzar en el aprendizaje. El desarrollo profesional debe tener como objetivo fomentar la capacidad

entre los educadores para diseñar oportunidades de aprendizaje que fomenten la participación y no el consumo pasivo de información. Vygotsky afirma que "el aprendizaje de cualquier persona se supone que tiene ciertas características sociales y culturales y pasa por un proceso en el que el niño se encuentra con la cultura" (1978, p. 88). Esta afirmación es más válida hoy que nunca porque es responsabilidad del docente utilizar la tecnología para enseñar a los aprendices que la tecnología no es un sustituto de la cultura, sino un medio a través del cual pueden involucrarse con la cultura de manera crítica y significativa.

En segundo lugar, la propuesta sostiene que el cierre de la brecha digital debe ser una prioridad de política pública. Hablar de equidad en una educación no puede aceptar que existan niños con diferentes oportunidades de acceso. Proveer conectividad en áreas rurales, equipar las escuelas con tecnología adecuada y proporcionar apoyo técnico adecuado son medidas urgentes para garantizar que, en el futuro, la digitalización no se convierta en un factor de exclusión. La igualdad de oportunidades depende del acceso a recursos digitales. En este sentido, el compromiso del Estado es incuestionable. Se necesita hacer énfasis en medidas prácticas en lugar de mera retórica. En tal sentido (Cabello, 2022. Plantea.

La experiencia de países como Finlandia y Corea del Sur demuestra que el éxito de la digitalización educativa no radica únicamente en la disponibilidad de tecnología, sino en la articulación entre políticas públicas sostenidas, formación docente continua y una pedagogía centrada en el estudiante. En América Latina, la falta de infraestructura, la desigualdad social y la escasa inversión en desarrollo profesional docente han limitado

el impacto de las tecnologías en el aula. Por ello, más que replicar modelos, se requiere adaptar principios pedagógicos y estrategias de innovación a las realidades locales, con una visión crítica y contextualizada, p. 11).

En tercer lugar, es un hecho que la educación dentro del marco de la Pedagogía Digital es una oportunidad para la innovación debido a los rápidos desarrollos en el campo de la Informática y la Tecnología de la Comunicación (TIC). La implementación de estrategias novedosas, como la gamificación, el aprendizaje basado en proyectos, las simulaciones interactivas y la IA adaptativa, ofrece la posibilidad distintiva de mejorar los marcos de aprendizaje de "hacer lo de siempre", al pasar de entornos de aprendizaje pasivos, unidireccionales, fragmentados y competitivos a entornos de aprendizaje más activos, colaborativos, coherentes e integrativos. Sin embargo, estos enfoques no deben verse como reemplazos del proceso de enseñanza y aprendizaje, sino como avenidas para su mejora. La imaginación del docente y su capacidad para situar contextualmente estas estrategias en las experiencias vividas de los estudiantes y los objetivos educativos de la escuela es donde radica la esencia. Universalmente, la innovación pedagógica significa un cierto nivel de riesgo, teniendo en cuenta que el énfasis está en las interacciones personales y las relaciones reales que tienen el docente y los estudiantes.

Finalmente, la proposición destaca la necesidad de que la integración tecnológica se aborde con ética y una perspectiva humanizante. La tecnología no es neutral: sus aplicaciones tienen dimensiones culturales, sociales y políticas que impactan las vidas de los aprendices. Por lo tanto, el educador tiene la responsabilidad de preparar a los estudiantes para que puedan interactuar con entornos digitales sin perder su autonomía,

pensamiento crítico y responsabilidad social. Enseñar el uso ético de la tecnología significa guiar a los aprendices hacia los riesgos de la manipulación algorítmica y basada en datos, el apilamiento de información, la privacidad, así como fomentar valores de solidaridad digital, respeto y justicia.

En definitiva, la proposición está dirigida a diseñar una escuela que integre la tecnología mientras preserva su carácter humanizante y aprecia el papel del docente como mediador crítico en la provisión de oportunidades de aprendizaje equitativas para cada estudiante mientras se les enseña de manera innovadora. Tal escuela formará ciudadanos que enfrenten los desafíos del siglo XXI con libertad, conciencia y responsabilidad.

Conclusiones

La revisión de las prácticas de los docentes de educación primaria en el ámbito de los desafíos planteados por la era digital ha resultado en reflexiones que revelan el potencial y las tensiones que caracterizan a una escuela de la contemporaneidad. El propósito principal del estudio ha sido examinar los desafíos y los posibles resultados del proceso de digitalización, evaluar sus consecuencias pedagógicas cuando se implementa en el aula, identificar los desafíos de la brecha tecnológica y la brecha pedagógica del sistema, y señalar los intentos de innovación diseñados para fomentar un aprendizaje inclusivo y de calidad.

La digitalización, por el contrario o como muchos quisieran creer, no se asienta en un solo lugar. Se digitaliza, pero de una manera que es constructiva y alineada con el propósito, como en este caso son los pedagogos, quienes buscan enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las tecnologías digitales pueden fortalecer el entorno de formación, variar las estrategias de enseñanza y abordar los diferentes ritmos de aprendizaje y necesidades de los estudiantes, pero no deben ser MDTE.

En segundo lugar, los hallazgos afirman que el rol del docente es insustituible. Aunque la presencia de la inteligencia artificial y los entornos virtuales está en constante crecimiento, la educación sigue siendo, sobre todo, una relación humana. Se espera que un docente asuma el rol de moderador que guíe a los estudiantes hacia el pensamiento crítico y el uso responsable de la tecnología. “La inteligencia artificial no razona, calcula” (Han, 2022, p. 54), y precisamente por esa razón, necesitamos docentes que puedan

cultivar ciudadanos críticos y conscientes que no dependan pasivamente de los algoritmos.

En tercer lugar, la brecha digital sigue siendo uno de los desafíos más urgentes para garantizar una educación equitativa. Si bien algunos contextos tienen acceso a internet estable y dispositivos modernos, otros aún enfrentan brechas básicas de conectividad e infraestructura. No abordar esta inequidad corre el riesgo de exacerbar las divisiones sociales existentes, por lo que es vital que las políticas públicas se centren en la conectividad universal, la provisión equitativa de recursos, la capacitación docente y el resto como base para una educación inclusiva.

Otro punto pertinente es que la innovación pedagógica no puede reducirse a la mera adopción de herramientas digitales. Un verdadero cambio de paradigma ocurre cuando estas herramientas se entrelazan en proyectos de aprendizaje que fomentan la participación, el trabajo colaborativo y la creatividad del estudiante. El aprendizaje basado en juegos, el aprendizaje basado en proyectos y las simulaciones interactivas son estrategias muy valoradas, pero solo si sirven para mejorar el vínculo pedagógico en lugar de reemplazarlo.

Los hallazgos también sugieren que la familia está asumiendo un papel cada vez más importante en el apoyo de los procesos educativos. Es en el hogar donde se forman los hábitos digitales y se guía a los niños hacia un uso responsable de la tecnología en el contexto familiar. La colaboración entre la escuela y la familia se vuelve esencial para garantizar que la educación digital no se limite a la escuela, sino que se integre como una práctica cultural en la vida diaria de los estudiantes.

Se puede afirmar que, una vez definidos sus propósitos, la mayor problemática en la educación primaria de la actualidad radica en encontrar un equilibrio entre la innovación tecnológica y el riesgo de despersonalizar los procesos formativos. La respuesta al problema en este caso no se trata de tradición, ni de digitalización, radica en el intento de construir un modelo cultural que una con éxito los procesos de dominio de la tecnología actual incorporada en los sistemas tecnológicos emergentes, con la experiencia humana misma.

Se podría afirmar que hay asuntos que no se pueden mantener en silencio sin caer en la falsedad. Uno de ellos, son las dudas sobre si las metodologías de enseñanza actuales abordan el declive en las competencias que es evidente en ciertos contextos, o si todavía hay dependencia de modelos y proyectos extrínsecos, desconectados e importados sin crítica, como los de Estados Unidos, sin la debida adaptación al contexto local. También existe la preocupación sobre cómo equilibrar mejor el compromiso social, educativo y público para avanzar en el cierre de la brecha digital. En lugar de cerrar el asunto con una respuesta decisiva, estas preguntas son un llamado a la investigación continua y a la sofisticación en constante evolución de nuevas propuestas. Una lectura longitudinal podría responder a estas preguntas, pero lo que importa en este momento es la afirmación de que estos asuntos despiertan la necesidad de cultivar escenarios con prácticas educativas transformadoras y, al mismo tiempo, reforzar el enfoque humanista como la filosofía guía de la enseñanza en la era digital.

Como se mencionó anteriormente, desenredar la web de la transformación digital de la educación primaria requiere un compromiso ético, pedagógico y sociológico. El día

de hoy ofrece posibilidades de inclusión mejorada, variadas estrategias pedagógicas y una distribución de conocimientos democratizada. En los otros extremos, existen riesgos emergentes que demandan profundamente una evaluación crítica, políticas bien pensadas y docentes bien capacitados. El futuro de la educación estará determinado por la capacidad colectiva de anclar nuevas tecnologías mientras se recuerda el componente más importante de cualquier proceso educativo: la interacción humana, la comunicación y la construcción conjunta de significados.

REFERENCIAS

Aparici, R., y García-Marín, D. (2019). Comunicación y educación en la sociedad digital. Gedisa.

Area, M. (2018). La metamorfosis digital del material didáctico tras el paréntesis Gutenberg: Del libro de texto a los materiales digitales en línea. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 56, 1–27. <https://doi.org/10.6018/red/56/3>

Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley General de Educación 115 de 1994. Diario Oficial 41.214, 8 de febrero de 1994. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=292>

Han, B.-C. (2022). Infocracia: Digitalización y la crisis de la democracia. Taurus.

Martín-Barbero, J. (2002). Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN). (2020). Colombia Aprende Digital: Estrategia de integración de las TIC en el sistema educativo. <https://www.mineduacion.gov.co>

República de Colombia. (1991). Constitución Política de Colombia. Art. 67. <https://www.funcionpublica.gov.co>

UNESCO. (2023). Technology in education: A tool on whose terms? Global Education Monitoring Report. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org>

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.